

Editorial

Ricardo Fletes
Cristina Gutiérrez
Toni Vilá

Nos convocó el desgarramiento que para tantas personas dentro y fuera de la universidad significa la muerte prematura de Rogelio Marcial, acaecida el pasado 27 de mayo. Tratando de ir más allá del dolor indecible que su desaparición nos produce a su familia, a sus alumnos y a sus amigos, varios colegas que compartimos espacios y quehaceres con él durante muchos años de su trayectoria vital y académica, comenzamos por hacer una especie de “recuento de los daños” que su ausencia implicaba en nuestro quehacer de investigación y docencia. Pero pronto, de manera natural, este recuento se convirtió en recuerdo, y el recuerdo en descubrimiento y en loa, porque al palpar el hueco abierto por su muerte se dibujó una especie de negativo fotográfico que nos permitió identificar con gran claridad las numerosas aristas de su actividad como académico y como ciudadano, siempre comprometido con los jóvenes y con la ciudad. Nos encontramos recordando a la persona: su peculiar imagen, su mirada perspicaz y sonrisa franca, su bondad, su amabilidad, su rebeldía, su compromiso, su creatividad, su generosidad, ... y, por supuesto, también su labor investigativa, que se tradujo en la publicación de numerosos libros y artículos; su tarea docente, evidente en la cantidad y gama temática de tesis que dirigió (ver anexo “Producción académica de Rogelio Marcial”). Pero más allá de eso, compartiendo dolores y recuerdos, así como imaginando la manera que le gustaría a él ser recordado “nos cayó el veinte” de que los conceptos que discutió y propuso, sus formas de articular equipos de trabajo colectivo en campo, su manera de tejer

redes académicas colaborativas locales, nacionales e internacionales, su sensibilidad frente a las socialidades, disidencias y performatividades juveniles, su capacidad para generar proyectos de documentación e intervención cultural con jóvenes y su aportación en el diseño de políticas de juventud y de prevención de violencias, no aceptaban el punto final que la muerte impone. Nos propusimos entonces recuperar esas diferentes aristas de su trabajo a través de artículos de investigadores reconocidos han mantenido un productivo diálogo en red con él. Pero también de investigadores jóvenes, porque Rogelio no sólo hizo investigación sobre jóvenes, sino que lo hizo con ellos y de esta manera dio un impulso decisivo a la formación de muchas personas que hoy se han apropiado del bagaje del pensamiento socioantropológico para sus propios quehaceres profesionales. Fue imprescindible también recurrir, como Rogelio mismo, a los documentos audiovisuales (fotos, entrevistas y videos) que nos permiten asomarnos a sus distintos ámbitos de interacción y sus paisajes biográficos. De todo esto damos una muestra en este dossier,¹ gracias a la gran respuesta que tuvo nuestra convocatoria.

La característica común de estas diversas colaboraciones es que discuten las aportaciones de Rogelio Marcial o bien dialogan con ellas a través de nuevos trabajos de investigación que se benefician de sus enfoques, sus aportaciones conceptuales o apertura de campos problemáticos; recuperan y reflexionan críticamente sobre su trayectoria de investigación, docencia, tejido de redes académicas, colaboración en diseño de políticas, programas y proyectos, y sus impactos; dan testimonio y documentan partes de su historia, de su forma de trabajo e implicación en el campo y en la docencia, de la manera como tocó distintas vidas y trayectorias de investigación y activismo. Incluso pudimos incorporar una reseña de su publicación póstuma.

Rogelio no era un intelectual cómodo. Era inquieto, irreverente, confrontador. Podría decirse que fue el reverso de la imagen pública que hoy se está construyendo de los investigadores, de la caricatura con la que se nos presenta como intelectuales ajenos a su entorno social, dispendiadores del gasto público para fines inútiles, como si fuéramos

1 Integra este dossier en su formato digital una serie de videos que recogen las experiencias de colegas, alumnas y alumnos de Rogelio Marcial. Compartimos aquí los enlaces: <https://youtu.be/mEy8p8M-ufw> <https://youtu.be/Uqiqgf-E9lg>, <https://youtu.be/f0X08i2dVL4>, <https://youtu.be/m0uyeh4Xuq4> https://youtu.be/_F9-w0DNW1U, <https://youtu.be/wtzApVj4V0k>, <https://youtu.be/S-crxdliCXU>

funcionarios fallidos, funcionarios “fifis”. Pero también podemos reconocer que Rogelio rompió con muchos de los rasgos del *hábitus* de los investigadores mexicanos. No sólo con su presencia disruptora de las formalidades académicas, sino sobre todo por el trabajo que realizó a lo largo de su vida. Los trabajos de investigación sobre jóvenes que condujo, los proyectos de intervención en contextos marginales que lideró, los colectivos que visibilizó y asesoró, las discusiones de política pública en las que se comprometió, las redes de investigación y acción que ayudó a tejer, conforman una trayectoria intelectual que vincula indisolublemente pensamiento crítico y acción ciudadana. Una obra que nos ayuda a descifrar la dimensión política de las acciones y expresiones juveniles, a descifrar nuestra propia ciudad y nuestra propia democracia, pensarlas distinto, pensarlas mejor.

Podemos decir, que Rogelio abrió un camino y un estilo de hacer investigación que, sin llamarla acción o militante u horizontal, se caracterizó por la cercanía a las y los jóvenes; no pocas veces fungió como puente entre el lejano mundo gubernamental y la juventud, luchando porque ese mundo no impusiera sus parámetros, cediendo en algunas partes y siendo inflexible en otras. Varios proyectos de gobiernos municipales fueron posibles por las gestiones de Rogelio, manteniendo la autonomía de los grupos juveniles con los que investigaba, es decir, nunca sacrificó la dignidad ni de ellos ni de los procesos de investigación seria, profunda. Sin duda que podemos decir que hoy tenemos un mejor conocimiento de diversos fenómenos juveniles, gracias a su trabajo.

Esta labor merece continuar, y ésta es nuestra aportación para comenzar.

